

Giro a la izquierda: La alianza de estudiantes y trabajadores en la lucha obrera en China

Turning Left: Student-Worker Alliance in Labor Struggles in China

Pun Ngai

Departamento de Sociología. Universidad de Hong Kong

Traducción de Ezequiel Martínez Llorente

RESUMEN

El conflicto en la empresa Jasic, en Shenzhen, durante 2018-2019, marca un punto de inflexión en las luchas de los trabajadores migrantes en China sucedidas desde mediados de los años noventa del siglo pasado, y evidencia de forma explícita un desplazamiento hacia la izquierda política, así como un apartamiento de una sociedad civil donde apenas se analiza la ideología y la política de clase, una sociedad pues con un potencial insuficiente para superar la desigualdad de clase. La lucha en Jasic, con ese rasgo clave de la unión entre estudiantes y trabajadores, nos insta a revisar el marxismo y el maoísmo, en aras de entender las políticas emancipadoras y los movimientos obreros en la actualidad. Esta vuelta al maoísmo marxista se acomete en tres niveles: un retorno a la política de clase; un retorno al comunismo; y un retorno a la Línea de Masas. Estos tres «retornos» no representan una retrospectiva romántica de las políticas del pasado. En lugar de eso, toman de las experiencias históricas, de los recursos culturales y de los legados comunistas para luchar en favor de una sociedad más igualitaria en el futuro.

ABSTRACT

The Shenzhen Jasic struggle of 2018-2019 signals a turning point in migrant labor

struggles in China since the mid-1990s, and it explicitly demonstrates a shift toward left politics, departing from a civil society framework which barely analyzes ideology and class politics, thus showing little potential to overcome class inequality. The Jasic struggle's key characteristic of student-worker unity compels us to revisit Marxism and Maoism in understanding today's emancipatory politics and labor movements. This revisiting of Marxist Maoism is attempted on three layers: a return to class politics; a return to communism; and a return to Mao's mass line. These three "returns" are not retrospective politics romanticizing the past. Instead, they draw upon historical experiences, cultural resources and communist legacies to fight for a more egalitarian society in the future.

INTRODUCCIÓN

'Estoy con nosotros'

Me planto en lo alto de una colina,
Y oteo más allá de los cielos más altos,
De las montañas de un verdor vigorizante,
Del sol rojo que se alza.
Me planto en las orillas de un gran río,
Y absorbo la visión del agua,
De las olas ondulantes
Con su surgir infinito.
Soy una grulla en una multitud de gente,
Estoy callado más allá de los márgenes,
He perdido familia, amor, y amistad.
He perdido todo.
Todo lo he perdido.
Tendré familia, amor, y amistad.
Volveré a tener todo.
Todo lo volveré a tener.
No hoy,
Pero en un futuro no distante,
No soy yo,
Estoy con nosotros.

(Mi Jiuping, activista obrero en la lucha en Jasic, bajo arresto, en julio de 2018)

En el momento en que escribo este texto, el conflicto en la empresa Jasic de 2018-2019 parece haber llegado a su fin. Lo que comenzó como una lucha sindical, acabó desembocando en una dura represión estatal, en la que se arrestó a más de treinta trabajadores y a un centenar de estudiantes en China (Pringle y Chan 2018). Tras persistentes protestas delante de la empresa y de la comisaría, y en la comunidad industrial y en los campus universitarios, protestas que se alargaron durante más de medio año, tanto los trabajadores como los estudiantes han sido silenciados. Estos son los activistas de izquierda que están desafiando con vehemencia la ideología de socialismo estatal existente en la China de hoy, así como un régimen de explotación laboral vertebrado a través de una relación de producción cada vez más capitalista (Chan 2020). Tras un año y sucesivas rondas de arrestos por el Estado, con más de un centenar de activistas de izquierda apresados, la lucha parece sofocada. Con los grupos estudiantiles suprimidos, los obreros encarcelados, y el Grupo de Apoyo a Jasic (integrado por estudiantes, activistas de izquierda y obreros) aplastado. El precio de la lucha es alto. Y reina el silencio.

Tengo el deber, si no la obligación, de romper el silencio. Mi motivación para terminar este escrito es que el movimiento obrero en China aún no ha comprendido cabalmente la relevancia de una lucha obrera como esta. Otra aspiración que he tenido ha sido la de conectar el significado de las luchas obreras en China con la vida de los movimientos obreros en todo el mundo, todo ello en un contexto de Sur Global, colocando en primer plano una forma compleja de organización sucedida en China. Ante el ataque contra los derechos laborales que está llevándose a efecto a escala internacional, debido a un rápido deslizamiento hacia el populismo de derecha y el autoritarismo, se extiende el pesimismo en torno a la organización obrera, y se multiplican las dudas sobre su relevancia como medio para desafiar a los regímenes políticos, en especial en comparación con otras formaciones recientes de grupos y alianzas sociales. A pesar de los llamamientos desde hace tiempo hacia la unión de los movimientos sociales (Engeman 2014; Grote y Wagemann 2018), el capitalismo global, intensamente competitivo, pregona el fin de la solidaridad entre la clase trabajadora (Bieler 2014). La lucha de la clase trabajadora ha sido convertida en un modelo desfasado de lucha, y, a causa de eso, la literatura de los nuevos movimientos sociales la ha descartado, entendiéndose que los conflictos de clase obrera con potencial para generar cambio social han dejado de existir (Pun y Smith 2018). Mi voz no pretende solo reavivar la lucha en Jasic en el contexto chino: también quiere revelar sus efectos dialógicos en los debates actuales sobre la posible revitalización del movimiento sindical y de la unión de los

movimientos sociales en el Norte Global (Carter 2016; Hyman 2004). Todo ello mientras las huelgas obreras irrumpen en el Sur Global (Nowak, Dutta y Birke 2018). La lucha en Jasic no puede quedar silenciada, en su condición de suceso que se emplaza claramente en un marco de internacionalización del conflicto que enfrenta al trabajo y al capitalismo global, y de suceso que ejemplifica una sólida unión entre estudiantes y obreros con el objetivo de construir una nueva sociedad.

La lucha en Jasic de 2018-2019 marca un punto de inflexión en las luchas obreras en China durante el periodo reformista, y demuestra con claridad la existencia de un desplazamiento hacia la izquierda, así como un apartamiento de una sociedad civil donde generalmente no se busca subrayar la ideología y la política, y que por lo tanto queda totalmente inhábil para poner en cuestión la desigualdad entre las clases o para crear formas de organización multi-espaciales. La característica clave de la lucha en Jasic, esa unión de estudiantes y trabajadores, nos obliga a reconsiderar el significado del marxismo y el maoísmo en las políticas emancipadoras y el movimiento obrero de hoy. Este retorno al maoísmo marxista se aborda en tres niveles: un retorno a la política de clase; un retorno al comunismo; y un retorno a la Línea de Masas de Mao. Estos tres «retornos» no aceptan una definición cosificada según términos académicos, algo que a menudo vacía de todo potencial revulsivo a los términos. Tampoco han de entenderse como una política nostálgica que mira a un pasado idealizado. Un retorno a la política de clase significa meramente que la lucha obrera posee la visión para provocar el cambio en la relación de producción; y esto, en consecuencia, sitúa al movimiento de alianza entre estudiantes y obreros en oposición a la ideología oficial en China, al invocar una vuelta a una sociedad verdaderamente comunista en el país. El maoísmo marxista remite a formas alternativas de organización de izquierda, en especial a la Línea de Masas de Mao, algo que los activistas han integrado en su lucha, junto a las experiencias indígenas históricas, los recursos culturales y los legados comunistas que han luchado por una sociedad más igualitaria. El legado de la izquierda china, al colocar en un lugar destacado la Línea de Masas, nos hace pensar en un movimiento de izquierda que está preparado para trabajar con un vasto número de obreros y campesinos en aras de construir unos sólidos cimientos de clase que sirvan para un prolongado periodo de revolución y cambio.

Aunque la lucha en Jasic ha fracasado finalmente, si la consideramos como una parte más del internacionalismo obrero, puede reflejar una reconexión entre la ideología y la política, de una forma que con frecuencia ha estado ausente en los movimientos sindicales en los últimos años. Tras la detención de Mi Jiuping el 27

de julio de 2018, el activista fue enviado a un centro de detención, y allí se le conminó a escribir una carta de arrepentimiento. Mi Jiuping, en absoluto amedrentado, usó la poesía para transmitir su ideal de una nueva sociedad, así como la búsqueda personal de una solidaridad que no incumba solo a la clase trabajadora; en lugar de eso, se pretende que esa solidaridad establezca una alianza desde la base entre trabajadores y estudiantes. Mi Jiuping escribió: «Estoy con nosotros», en «un futuro no distante». Cuando el activista hablaba de ese futuro no tan lejano, estaba refiriéndose a un futuro comunista. Al decir «No soy yo», «Estoy con nosotros», Mi Jiuping quería afirmar que no está solo; en lugar de eso, hay un vínculo estrecho con obreros y estudiantes. En su poesía, el «nosotros» contiene en su significado dos subjetividades cruciales: los obreros y los estudiantes, a lo largo de la historia de la lucha anticapitalista y antiimperialista en China.

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE JASIC PARA FUNDAR UN SINDICATO

Para muchos ciudadanos chinos, incluidos los expertos en materia laboral, esta será la primera ocasión en que oigan hablar del conflicto que se produjo en la empresa Jasic durante el verano de 2018. Y, no obstante, la contumaz resistencia frente a la empresa y la policía tanto de obreros como de estudiantes, y las oleadas de arrestos que se produjeron entonces, sí atrajeron la atención internacional (Chan 2019). La empresa Jasic Technology Co. Ltd es una empresa estatal, incluida en el Mercado de Valores de Shenzhen, que se dedica principalmente a la producción de equipos de soldadura. El director general de la empresa, Pan Lei, es miembro del Congreso del Pueblo del Distrito de Pingshan, Shenzhen. La empresa tiene una plantilla de aproximadamente mil trabajadores, los cuales no están sindicados y han de trabajar en condiciones inaceptables. Todo esto motivó que los trabajadores lucharan por la creación de un sindicato legal. El canal social de los obreros de Jasic, «La voz de los trabajadores regulares», describe las condiciones de trabajo y la gestión de la empresa de esta forma: los obreros debían cumplir con jornadas de trabajo de doce horas, sin días libres a lo largo de todo el mes, y con descansos únicamente para comer y dormir. Los obreros tenían que soportar la vigilancia de guardias de seguridad cuando debían ir al baño. La gestión de la empresa aplica las «18 Reglas Jasic», con multas y deducciones salariales que violan gravemente las regulaciones laborales. La empresa obliga además a los trabajadores a participar en marchas durante su tiempo de asueto al final de cada mes, y luego a reemprender el trabajo inmediatamente después de las marchas.

Las mencionadas 18 Reglas Jasic constituyen un ejemplo clásico de la China «fábrica del mundo», en el contexto de las zonas económicas especiales, constituidas de forma experimental de acuerdo con las políticas de reforma y apertura iniciadas a partir de la década de los ochenta, y convertidas en destinos para la inversión privada o extranjera, y, en definitiva, en escenarios para la acumulación rápida de capital. Estas 18 reglas son una muestra palmaria de la incorporación gradual del sistema socialista chino al capitalismo global, con un boom económico estimulado por corporaciones explotadoras en manos tanto extranjeras como privadas, y posteriormente por empresas de propiedad estatal reestructuradas. Contribuyendo a la reproducción extensiva del capitalismo global, las medidas de gestión inhumanas fueron comunes en las décadas de los ochenta y los noventa. En la primera década del siglo XXI, la situación mejoró debido a la persistente escasez de mano de obra, pero volvió a empeorar en la década siguiente, desde 2010, un año marcado por los suicidios de trabajadores en Foxconn y las huelgas convocadas en Honda (Pun et al. 2014).

Las prácticas de Jasic atentatorias contra la salud de sus trabajadores, o su incumplimiento de aquellas leyes laborales que limitan las jornadas laborales y las horas extra, terminaron movilizand o a los trabajadores para constituir un sindicato legal. A mediados de mayo de 2018, unos cuantos obreros activos informaron de su situación a la Federación de Sindicatos del Distrito de Pingshan (FTU), con la intención final de crear un sindicato. Tres representantes de los trabajadores de Jasic enviaron una carta conjunta firmada por veintiocho trabajadores a la ACFTU del distrito, requiriendo el apoyo del sindicato para conseguir que Jasic corrigiera sus irregularidades y para organizar un sindicato de centro. El presidente de la ACFTU del distrito se reunió con Mi Jiuping, y le recomendó recabar las opiniones de los obreros de Jasic para obtener la aprobación de la empresa y crear el sindicato. En los dos días siguientes, Mi Jiuping y otros trabajadores establecieron un comité preparatorio del sindicato, y recogieron las firmas de ochenta y nueve trabajadores de Jasic en un documento donde estos daban su consentimiento para unirse al sindicato.

Como es habitual en las empresas que adoptan una posición contraria a los sindicatos, en junio la dirección de Jasic exigió que una Asamblea de Representantes de los Trabajadores reemplazara al sindicato constituido por los propios trabajadores. Muy pronto, los líderes obreros se convirtieron en las víctimas de una campaña de escarnio y descrédito orquestada por la dirección de la empresa, que incluyó amenazas, insultos y recolocaciones laborales. El 20 de julio, cuando Mi Jiuping y otros activistas se dirigían a sus puestos de trabajo, el personal de seguridad de la factoría les cerró el paso. Posteriormente, la policía

local los golpeó y procedió a detenerlos ilegalmente. Más de veinte obreros se dirigieron entonces hasta la comisaría de policía para demandar la puesta en libertad de sus compañeros, pero, lejos de conseguir esto, todos ellos acabaron siendo detenidos también por la policía. Un día después, los trabajadores detenidos salieron de su arresto, pero muchos de ellos presentaban heridas graves debido a los golpes sufridos mientras se encontraban bajo custodia policial. Los trabajadores escribieron una carta a la comisaria formalizando una queja contra la detención ilegal de la que habían sido objeto. Por otra parte, seis trabajadores de Jasic expulsados realizaron sucesivos intentos para volver a sus puestos, sin que se les permitiera hacerlo. Junto a otros trabajadores de la comunidad industrial, se llevaron a cabo enérgicas protestas delante de la comisaría de policía, en las que se demandaba «una explicación a las palizas, y una disculpa de parte de la policía». El 27 de julio, la policía arrestó, empleando la violencia, a veintinueve personas, entre obreros y simpatizantes.

Esta acción intensificó las demandas de justicia de los obreros, lo cual generó una corriente de simpatía y apoyo entre los estudiantes universitarios. La alianza entre obreros y estudiantes había nacido. La coalición porfió para lograr la liberación de los trabajadores arrestados, reclamando a la vez su derecho a crear un sindicato. El 29 de julio, estudiantes procedentes de la Universidad de Pekín, de la Universidad Renmin y de otras diez universidades, publicaron manifiestos en apoyo de los trabajadores arrestados el 27 de julio, demandando su inmediata liberación. Miles de estudiantes y trabajadores firmaron el manifiesto. A finales de julio, enervados ante la falta de respuesta por parte de la policía y el prolongado arresto de los trabajadores, un grupo de simpatizantes de la causa formó el «Grupo de Apoyo a los Trabajadores de Jasic». El 10 de agosto, el Grupo de Apoyo envió una carta abierta a la Fiscalía General, en la que solicitaba una investigación exhaustiva de las acciones ilegales de la policía, así como la protección del derecho de los trabajadores para ver a sus abogados.

Entonces, más y más estudiantes desde todos los puntos del país, miembros de las Sociedades de Estudios Marxistas o de grupos estudiantiles similares, emprendieron viaje hasta Shenzhen para exigir la liberación de los trabajadores detenidos. Estos estudiantes organizaron manifestaciones, pronunciaron discursos y cantaron la Internacional en las calles, lo cual atrajo la atención de la prensa internacional. El 11 de agosto, una activista estudiantil, Shen Mengyu, fue secuestrada por la policía, pero, a pesar de eso, los otros estudiantes no mostraron el más mínimo signo de arredrarse y continuaron con sus protestas en las calles del distrito de Pingshan, Shenzhen.

En la mañana del 24 de agosto de 2018, doscientos policías fuertemente armados allanaron con violencia los hogares de varios miembros del Grupo de Apoyo a Jasic, y procedieron a detener a los mismos¹. Se arrestó también a más de cincuenta estudiantes de universidades de primer nivel como las de Pekín, Renmin o Nanjing, así como a obreros de las comunidades cercanas. En la noche del 24 de agosto, el medio de comunicación oficial Xinhua News publicó el reportaje «El incidente sobre los ‘derechos de defensa’ del trabajador de la Corporación Jasic Shenzhen», que daba la versión oficial del caso y calificaba la lucha de los trabajadores de Jasic por sus derechos como un «comportamiento disruptivo», alentado o diseñado por fuerzas extranjeras.

A finales de septiembre, la policía, sospechando los vínculos estrechos de los estudiantes arrestados con las Sociedades de Estudios Marxistas de varias universidades de prestigio como las de Pekín y Nanjing, procedió a la cancelación de esas Sociedades en los campus, con la pretensión de cortar la «alianza entre obreros y estudiantes», en el fondo un legado del movimiento comunista original.

Ignorando las amenazas de arresto, a comienzos de octubre de 2018, varios estudiantes de la Sociedad de Estudios Marxistas de la Universidad de Pekín lanzaron una campaña «de búsqueda de los activistas estudiantiles desaparecidos», entre los que se incluían los nombres de Yue Xin y Gu Jiayue, dos de los estudiantes que, tras haber apoyado a los obreros de Jasic, también habían terminado detenidos. Estos estudiantes marxistas iniciaron diferentes campañas para salvaguardar sus sociedades, con acciones tales como la distribución de panfletos en las clases, los dormitorios y las cantinas, o la organización de marchas de protesta en el campus. Si bien ya desde 2010 y antes, se había podido observar el apoyo de los estudiantes a las reivindicaciones de derechos laborales de los trabajadores de la construcción, o su preocupación por la ola de suicidios en la empresa Foxconn, se trataba de la primera ocasión en la que los estudiantes organizaban protestas en la calle y se enfrentaban directamente al poder estatal y policial durante el periodo reformista (Chan 2020).

Las continuadas protestas y manifestaciones en Beijing y Nanjing desembocaron el 9 de noviembre en otra tanda de arrestos en masa de los líderes del Grupo de Apoyo a Jasic. En ella terminaron detenidos más de quince activistas

¹ www.reuters.com/article/us-china-labour-protests/student-activists-disappear-in-southern-china-after-police-raid-idUSKCN1L90YL

estudiantiles marxistas, así como simpatizantes de los trabajadores, y personal de un centro socio-laboral y también de un sindicato de la comunidad. Esta ola represiva dañó gravemente al movimiento. Las autoridades chinas también publicaron vídeos con «confesiones» forzadas de diez jóvenes activistas detenidos con anterioridad. Como mecanismo de intimidación, las autoridades encargadas de la seguridad pública convocaron a los estudiantes marxistas para ver esos vídeos, y les amenazaron para que finalizaran su participación en actividades en torno a los trabajadores. En diciembre, más de diez estudiantes marxistas desaparecieron por la fuerza del campus.

Entrando ya en el año 2019, estas series de arrestos prosiguieron. A continuación, se arrestó y se mantuvo detenidos, bajo los cargos de subvertir el poder estatal, a cinco activistas de organizaciones no gubernamentales obreras del sur de China, a tres redactores del medio social i-Labor, al intelectual de izquierda Chai Xiaoming, a cuatro fundadores de diferentes organizaciones sociales obreras dedicadas a la protección de la mano de obra migrante o de las mujeres trabajadoras, y al fundador de una plataforma de medios sociales de izquierda llamada Groundbreaking. Las fuerzas de seguridad pública a menudo practicaron diferentes formas de acoso contra los estudiantes y los activistas obreros. Esto incluyó interrogatorios que podían durar entre unas cuantas horas y un día, en los que se presionaba duramente a los arrestados para intentar arrancarles confesiones, así como el compromiso de no volver a tener contacto con sus antiguos compañeros. El «terror blanco» continuó.

A pesar del trágico desenlace de sus acciones, la lucha de los trabajadores de Jasic y el apoyo de los estudiantes es un hecho de una gran importancia histórica. Supone el comienzo de una nueva era de despertar político en los obreros chinos. Como sucedió anteriormente en la constitución del movimiento Solidaridad en Polonia, durante un largo tiempo, se ha excluido en China a muchos obreros fuera de los sindicatos oficiales, incluso cuando el sistema sindical está totalmente bajo el control del partido-Estado (Touraine, Gęsicka y Denby 1983). En su base, las agrupaciones sindicales oficiales se han convertido en parte de la administración local, y además de esto, cada vez se encuentran más sujetas al control del capital, hasta degenerar en realidad en una especie de herramienta del capital, trabajando codo con codo con el departamento de recursos humanos de la empresa, a fin de constituir una «cultura de empresa». Gracias a las alianzas entre estudiantes y obreros, firmemente enraizadas en la tradición marxista, y al despertar de la conciencia de clase de los obreros, la lucha de los trabajadores chinos para conquistar el derecho a organizarse fue capaz de trascender el marco capitalista fijado para los sindicatos, y con suerte, tiene el potencial para ir más

allá de los logros alcanzados por el movimiento Solidaridad en Polonia, cuya victoria final por desgracia desvirtuó la lucha de los obreros (Touraine, Gęsicka y Denby 1983).

RETORNO A LA POLÍTICA DE CLASE

El maoísmo marxista, el legado de la revolución comunista, se articuló abiertamente por primera vez a lo largo de la lucha en Jasic, que en sí misma prescribe un proceso de politización del movimiento obrero. Entre los tres retornos, el retorno a la política de clase supone la taxonomía más fundamental que organiza los conflictos obreros en la China post-Mao (ver Chan y Hui 2017). Para los grupos de izquierda en Jasic, ya sean obreros o estudiantes, toda la historia humana es hasta hoy una historia de clase, y toda historia es simultáneamente historia contemporánea. Mientras que la política de clase es la forma más fundamental de política conducente a la transformación socialista en la China maoísta, esta ha sido enteramente subsumida y abandonada junto a la denuncia de la Revolución Cultural y la política de Mao. La reforma y la apertura de China representaron una fusión con el capitalismo global, así como una traición del pasado socialista, al transformar drásticamente las relaciones de producción y de reproducción social en China. Durante los cuarenta años siguientes de transformación post-socialista, China se ha convertido en la «factoría del mundo», y ahora es la segunda economía del mundo, rivalizando en una competición imperialista con Estados Unidos. A finales de 2019, la transformación había generado una nueva clase trabajadora de más de 290 millones de obreros migrantes, y de ellos más de 170 provenían de la China interior rural, atraídos por los empleos de las zonas industriales costeras². «Factoría del mundo» no solo describe la enorme capacidad de China para producir globalmente; también describe la tendencia del capitalismo global, a través de una reproducción expansiva, para subsumir la vida social de las naciones no-capitalistas con las dinámicas de la globalización que configuran estructuralmente a un vasto número de clase trabajadora (Pun 2016).

El Estado de la China reformista llevó la batuta al introducir iniciativas pro-mercado que atrajeron a las corporaciones transnacionales (CTNs) de todo el mundo, en especial de Hong Kong, Taiwán, Japón, Corea, Estados Unidos y Europa Occidental. La plena inclusión de China en la economía global del siglo

² http://www.stats.gov.cn/tjsj/zxfb/202002/t20200228_1728913.html (Visitado el 15 de enero de 2021).

XXI ha supuesto la producción y reproducción simultánea de una nueva clase trabajadora, cuyas luchas como una clase en sí misma y para sí misma están reconfigurando el futuro de las relaciones de clase no solo en China, sino a una escala global. Estas relaciones son patentes en el contexto contemporáneo, donde un Estado emprendedor y autoritario como el chino ha de reformular el rol del trabajo y de la clase para su proyecto histórico de materializar el «Sueño de China»: un renacimiento nacional de fuerza y riqueza concebido para reemplazar los ideales del comunismo y de la equidad humana. Este sueño se ha plasmado muy recientemente en el intento de sustituir la etiqueta «Made in China», en favor de la de «Innovation in China». Esta visión del desarrollo capitalista, aunque novedosa, se levanta sobre las prerrogativas de la acumulación de capital y la explotación de los trabajadores. Sin embargo, dentro de la transformación que ha tenido lugar a lo largo de las cuatro últimas décadas, se distingue también la paradoja de la Revolución China, que en un momento del pasado luchó para poner fin al imperialismo y el capitalismo (Pun 2019).

DEL «MADE IN CHINA» AL «INNOVATION IN CHINA» Y LA MANO VISIBLE DEL ESTADO

Al mismo tiempo que ingentes cantidades de capital extranjero empezaron a inundar el país en el último cuarto del siglo XX, también se han producido cambios enormes en la estructura de propiedad de las propias empresas chinas, con el Estado favoreciendo activamente el desarrollo de la economía no-pública o directamente privada. La proporción de Producto Interior Bruto generado por esta economía creció a un ritmo espectacular, hasta alcanzar un 60 por ciento, mientras que la proporción generada por el sector de propiedad estatal se redujo hasta alrededor de un tercio, aunque sí que mantuvo su posición predominante en industrias estratégicas como la energía y las materias primas, las finanzas y los bancos, y las industrias de construcción de infraestructuras³. Tras los despidos y las bajas involuntarias de un gran número de trabajadores de las empresas estatales, los negocios individuales y las empresas privadas se han convertido en la fuente principal de empleo. Estas oportunidades laborales en el sector privado se ofertan muy mayoritariamente a trabajadores rurales migrantes, en un

³ Starrs (2013) afirma que el capital estadounidense llevó la iniciativa al tener acciones de las compañías chinas listadas en Hong Kong, ya fueran empresas estatales o privadas, lo cual significa que, tras las bambalinas, Estados Unidos siguió jugando un rol muy importante en el control de la economía.

porcentaje que llega al 37,7 por ciento del empleo total, y a más del 90 por ciento en las nuevas oportunidades laborales creadas recientemente⁴.

China alcanzó su meta de entrar en la OMC en 2001, lo que marca el estadio final de un ascenso hasta el engranaje total con el sistema capitalista global. A partir de ese momento, la mercantilización de la sociedad china se ha incrementado significativamente con reformas estructurales para convertir la tierra, los recursos naturales, el trabajo y los servicios públicos en bienes de consumo. Es indiscutible que todos los pasos en la transformación que va de una planificación central a una economía de mercado han estado dirigidos por una mano muy visible del Estado, que ha abierto sus puertas muy conscientemente a la inversión de capital extranjero, además de comandar la construcción de zonas económicas especiales y de ciudades industriales para favorecer el desarrollo tecnológico, añadiendo la provisión de infraestructuras de buena calidad. Por último, aunque no por ello menos importante, ha asegurado una mano de obra abundante de trabajadores cualificados y educados a los que se ha atraído hasta las ciudades.

Esta fase de profundización en la reforma en China está guiada por una lógica de la vida o la muerte, tal como es inculcada desde el centro neurálgico del capitalismo global. La renovación de la economía en el nombre de la innovación científica es la única opción. En 2015, el Consejo de Estado de la República Popular China dio a conocer un plan de acción con el título de «Made in China 2025» (Consejo de Estado 2015). Los objetivos de esta estrategia, tal como los resumió el premier Li Keqiang, eran «buscar el desarrollo orientado a la innovación, implementar tecnologías inteligentes, apuntalar los cimientos, perseguir el desarrollo verde y redoblar nuestros esfuerzos a fin de renovar China para que deje de ser un fabricante de cantidad para convertirse en uno de calidad»⁵. Esta renovación de la economía y la tecnología chinas creó una rivalidad directa con los Estados Unidos, al amenazar la hegemonía imperial de estos y el orden mundial perpetuado desde la Guerra Fría. Este es el telón de fondo de la guerra comercial sino-estadounidense, y el gobierno chino se vio obligado a ocultar su proyecto «Made in China 2025» y a no hablar de él en público.

⁴ Xinhua News Agency, 8 de junio, 2014. Visitado en http://news.xinhuanet.com/politics/2014-06/08/c_1111035497.htm (en chino).

⁵ 'Premier Li Stresses vocational education to boost "Made in China" Brand' Ecns.cn (10 sept 2017) <http://www.ecns.cn/2017/09-10/272916.shtml>

El agravamiento de esta guerra comercial no será mitigado por unas cuantas reuniones presidenciales, ya que la guerra comercial es una parte inherente de la competición capitalista global, y también de su crisis, de acuerdo con la lógica de la acumulación de capital y la carrera resultante para controlar los recursos y los mercados globales. A lo largo de los últimos años, no obstante, China ha empezado a sentir la presión de unos índices de beneficio decrecientes en la economía real, y una tasa de crecimiento por debajo del 6-7 por ciento se ha convertido en la «nueva normalidad». La presión ejercida por los impuestos a la fabricación y el flujo masivo de capital hacia el mercado inmobiliario han llevado a muchos emprendedores de la economía productiva a quejarse de que los impuestos y los precios de la tierra están incrementando los costes de producción. Desde el Año Nuevo chino de 2015, centros fabriles como Dongguan y Wenzhou, en el delta del río de las Perlas, han visto el cierre de numerosas fábricas, o paros en la producción, dentro de la ola de cierres más importante en el sector manufacturero en China desde 2008. Entre las empresas «afortunadas», las de nivel bajo o medio han volado hacia el Sudeste asiático, mientras que la fabricación de calidad o de inversión extranjera está regresando a los países desarrollados. En otras palabras, antes incluso del comienzo de la guerra comercial, la fabricación en China estaba experimentando un acusado declive.

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA CLASE TRABAJADORA CHINA

El impacto de esto en la clase obrera china es grande, y afecta directamente a las luchas obreras presentes y futuras. De acuerdo con estadísticas online, el número de huelgas ha crecido significativamente desde 2010, con el delta del río de las Perlas como el foco de tensión principal (Chan y Hui 2017). La acumulación de agravios ha hecho que los obreros chinos comiencen a darse cuenta de que, ante estructuras de poder e intereses particulares tales como la rivalidad entre las naciones, la supremacía del Producto Interior Bruto y la colusión entre el mundo empresarial y el gobierno, nadie en el poder se preocupará de verdad por los trabajadores, a no ser que estos se organicen, formen sindicatos que realmente les pertenezcan, defiendan sus derechos legales y se hagan oír. Desde esta perspectiva, la lucha emprendida recientemente por los trabajadores de Jasic Technology Co. Ltd, de Shenzhen, para crear su propio sindicato, no es un acto aislado llevado a cabo caprichosamente por unos pocos obreros radicalizados, sino más bien una respuesta directa a una carencia, sufrida desde hace mucho tiempo, de organizaciones obreras capaces de luchar junto a la gran mayoría de

los trabajadores en China. Los trabajadores han ido reconociendo paulatinamente que, a pesar de la gran importancia de las reivindicaciones de corte económico, tales como la subida de salarios, una indemnización y reasentamientos razonables, y el pago de cuotas a la Seguridad Social y al Fondo de Vivienda, cualquier victoria en estas áreas se quedará en humo si los trabajadores carecen de una organización de solidaridad de clase que verdaderamente les pertenezca.

En resumen, la nueva generación de trabajadores chinos experimentó lo que es sentirse atrapado más y más en un proceso de proletarización. Esto apunta a un retorno a la «política de clase» en las líneas de producción, en los talleres, en los barracones, un espacio donde los trabajadores viven sus propias complejidades y las experiencias conflictivas de la vida. Esta nueva clase trabajadora, por tanto, está luchando para formar su propia clase a través de una serie de acciones desafiantes y de resistencia en sus vidas cotidianas, tanto en sus espacios de trabajo como en sus residencias. Las acciones colectivas que persiguen los trabajadores migrantes son la prueba de que un proceso de «radicalización» está produciéndose. Entre los episodios de conflicto entre trabajo y capital que han llevado a la reivindicación de la creación de sindicatos se cuentan la huelga de 2010 en Guangzhou Honda, la huelga de Ohms Electronics y la huelga de 2014 en Yue Yuen. Una nueva generación de trabajadores se ha mostrado pertinaz en su demanda democrática, razonable y legal para constituir las organizaciones que puedan representar sus intereses.

La intensificación de los conflictos y los intentos para organizarse en sindicatos ha provocado, obviamente, que el gobierno chino cercene expeditivamente esas luchas obreras, lo cual ha derivado en una situación de «trampa insurgente», como la describe Eli Friedman (2014). Los estados autoritarios, al ayudar al capital global y privado, no se limitan a suprimir las acciones obreras. También han arrestado a los líderes de los trabajadores, a activistas de ONGs, a abogados por los derechos humanos y a estudiantes de izquierdas. La represión del Estado ha conseguido una pacificación temporal de la acción colectiva, pero mientras el conflicto de clase exista, no bastará con arrestar a los trabajadores y los estudiantes para hacer desaparecer los conflictos. En el caso de la lucha en Jasic, comprobamos que la represión no amedrentó a los estudiantes para que cesaran en su apoyo a los trabajadores. En lugar de eso, la represión involucró de una forma muy sustancial a grupos estudiantiles de izquierda, la mayoría de ellos interconectados en la red de las Sociedades de Estudios Marxistas existentes en las universidades chinas.

RETORNO AL COMUNISMO MARXISTA

La profunda desigualdad de clase generada en la China post-Mao pone en tela de juicio directamente ideas hegemónicas tales como la de «socialismo con características chinas», un híbrido en el que se mezcla la ideología oficial cosificada de socialismo y la cruda realidad de un modo de vida capitalista. Esta ideología híbrida encarna la hipocresía y la disparidad con las realidades que impulsan a los activistas estudiantiles a repensar críticamente qué factores contribuyen a generar las desigualdades de clase persistentes en el sistema actual. Y también qué es lo que significa un verdadero comunismo en el futuro. Se trata de un desvío para dotar de sentido al comunismo marxista, a través de un proceso de denuncia doble: primero, la de la ideología reformista de Deng, que rectificó al comunismo maoísta; y segundo, la denuncia de las desigualdades de clase actuales, que ponen en solfa al «socialismo con características chinas», junto al llamamiento a un regreso al verdadero comunismo, tal como hacen los estudiantes en las Sociedades de Estudios Marxistas (Karl 2020).

La ideología del «socialismo con características chinas» queda al final totalmente cuestionada, cuando la división social no hace sino agudizarse más y más. Los estudiantes educados en el marxismo, que sobre todo han leído los textos clásicos u originales, se muestran especialmente críticos con el cambio actual en las relaciones de producción, y también con ese desajuste entre la ideología oficial y la realidad de la explotación y del sufrimiento de los trabajadores. En Beijing, con el apoyo de estos activistas estudiantiles, los obreros de la construcción se organizaron en 2009 para protestar delante de la sede de ACFTU en Beijing: demandaban su derecho para crear un sindicato. En años recientes, los intelectuales y los estudiantes de izquierda también han participado activamente en las luchas de esta nueva generación de clase trabajadora, especialmente en momentos especialmente turbulentos, como cuando se produjo una ola de suicidios entre la plantilla de Foxconn. Muchos de los estudiantes que tomaron parte en las investigaciones sobre las condiciones laborales en Foxconn han desarrollado una conciencia de clase más profunda, y también se han concienciado sobre el derecho de los trabajadores para organizarse. Las campañas contra Apple y Foxconn se han centrado insistentemente en la creación de sindicatos y en el empleo de mano de obra estudiantil (Pun et al. 2014). En el verano de 2018, los estudiantes universitarios se unieron activamente a los obreros para denunciar la violencia ejercida por la policía local contra los

trabajadores que intentaban formar un sindicato. Este fue el detonante de la lucha obrera en Jasic, aún no terminada.

Cuando comenzó la lucha en Jasic, los estudiantes que integraban las Sociedades de Estudios Marxistas en Beijing y Nanjing prestaron un apoyo activo a los trabajadores de diferentes formas: coordinando a las fuerzas civiles de izquierda —tales como intelectuales, activistas de los medios sociales y trabajadores despedidos por las empresas de propiedad estatal—, ya fuera presentándose en el distrito industrial de Shenzhen, o mostrando peticiones y pancartas en sus lugares de residencia. Estas actividades de coordinación desataron una campaña implacable de represión estatal contra los estudiantes. Qiu Zhangxuan, responsable de la Sociedad de Estudios Marxistas en la Universidad de Pekín, escribió un artículo el Día del Trabajo de 2019, en el que hablaba de su propio viraje a la izquierda, al mismo tiempo que desarrollaba una conciencia de clase y unas aspiraciones políticas⁶.

Tras llevar un tiempo en la universidad, comprendí al final que en esto consiste la diferencia de clase. La familia de mi tercer tío es pobre, y él necesita ir a trabajar el segundo día [del Año Nuevo chino], y por tanto no puede vivir como mi padre, que puede apostar tarde en la madrugada, hasta las dos o las tres, y tampoco puede perder mil dólares en una noche de apuestas como si eso no tuviera la menor importancia [...]

En aquel momento yo solo tenía un sencillo sentimiento humanitario [...] Tras trabajar en una fábrica, en la línea de producción inacabable, era incapaz de ver la vida de mañana mientras pasaba lo de hoy, ¡finalmente he experimentado lo que es la opresión sistemática y lo que supone la injusticia estructural!

Los trabajadores se afanan hasta la extenuación durante doce horas, y luego apenas les da para pagar la hipoteca de su casa o las matrículas de sus hijos. También han de ser muy cuidadosos para no caer muy enfermos.

Sin embargo, el jefe se sienta en la butaca negra de su lujoso despacho, y confía en que los trabajadores trabajen como burros en la máquina de la factoría para acumular capital. La enorme oposición entre las dos clases se muestra así de claramente delante de mis ojos.

La comprensión de Qiu de las diferencias de clase en la sociedad china fue por tanto no solo producto del estudio de los textos clásicos de Marx, sino también el

⁶ Ver el artículo en <https://jiashigrsyt1.github.io/> (en chino).

resultado de sus experiencias diarias. Sus jornadas de trabajo en una fábrica le hicieron desarrollar un sentido transformador radical, contrario al sistema existente en China hoy. Si bien la clase obrera fue una vez la protagonista del socialismo chino, Qiu piensa que la lucha obrera en la actualidad debería publicitarse como lucha de clases, para potenciar un proceso de radicalización y politización. Qiu seguía desafiando intrépidamente al poder policial después de ser puesto en libertad, tras haber apoyado la lucha en Jasic.

Cuanta más opresión, peor el ataque, y mayor el odio que recordaré se aloja en mi corazón [...] Pero, la verdad, el maoísmo marxista-leninista no está de su lado, y miles de millones de masas sufrientes tampoco están de su lado. A causa de su conciencia culpable y de su miedo, la burguesía burocrática no tiene más opción que confiar en la máquina de la violencia, para que esta nos aplaste.

Habrà un día, cuando la teoría se integre en la praxis. Y el socialismo se funda con el movimiento obrero. ¡Esto generará una ola fuerte como el hierro, que derrocará por completo la maquinaria estatal corrupta, retrasada y anti-popular! ¡El luchador genuino de nuestro proletariado se convierte en la valiente vanguardia, que nos entrena para convertirnos en un afilado cuchillo que se clave en el corazón de ese personaje especial [por ejemplo, el socialismo con características chinas]!

Este es el conflicto final,

Unámonos y mañana,

La Internacional

Será la especie humana.

Los estudiantes que han experimentado la represión estatal, a causa de su apoyo a la lucha de los trabajadores de Jasic, han reforzado su creencia en el comunismo marxista. Otra estudiante activista de la Universidad de Pekín, Shen Yuxuan, firmó un artículo titulado ‘Seamos fuertes como el hierro, y no tengamos miedo a las esposas de la prisión’, que colgó en la red el 3 de mayo de 2019:

Solo porque soy miembro de la Sociedad de Estudios Marxistas de la Universidad de Pekín, se considera que porto el pecado original. No solo esto: si oso apoyar a los trabajadores con silicosis para que luchen por sus derechos, u oso apoyar a los trabajadores de Jasic para fundar un sindicato, o monto un ‘hogar para los trabajadores del campus’ para que den voz a sus peticiones, e incluso llego a escribir artículos en contra de la orden de la universidad para que los estudiantes dejen de apoyar la lucha en Jasic, ¡todo esto es una sucesión de afrentas criminales una tras otra! [...]

¡Los estudiantes, los obreros, no deberíamos vivir así! La explotación y la supresión han perdurado mucho tiempo. ¡Y solo en el marxismo está la salida a esto! ¡Vayamos de la mano para crear una vida nueva!»

La palmaria desigualdad de clase experimentada por los estudiantes que durante las vacaciones de verano se empleaban en las plantas, la narrativa tan poco convincente del «socialismo con características chinas», y la conciencia política de los trabajadores chinos han confluído hasta desembocar en este giro hacia el comunismo marxista. Mientras una generación joven de clase media viajaba por el mundo, consumiendo productos de lujo y gastándose los ahorros de sus padres, los estudiantes de la clase trabajadora o los estudiantes con grandes ideales trabajaban como becarios en varios sectores de la industria, ya fuera para ganar lo suficiente para pagar sus gastos diarios, o simplemente para experimentar los sufrimientos de las vidas de la clase trabajadora (o quizá por los dos motivos a la vez). Esto ha generado una paradoja histórica por la que los estudiantes que creen de verdad en el marxismo están poniendo en tela de juicio la presente ideología oficial de socialismo chino. La represión del Estado contra ellos no hace sino enardecer su firme creencia en un comunismo verdadero.

RETORNO A LA LÍNEA DE MASAS DE MAO

A fin de prender la imaginación revolucionaria requerida para crear un movimiento comunista en el futuro, los estudiantes dieron muestras de una comprensión de la izquierda política similar a la de los obreros organizados en tiempos de Mao. Para Mao, la burguesía es el sujeto histórico real que detenta el poder dentro del partido comunista, convirtiéndolo en un «partido de clase» (Russo 2020). Este es el motivo por el que llamó a una Revolución Cultural en la que el poder de las masas serviría para hacer trizas el partido (Karl 2010). El partido de clase era el producto o el resultado de esa lucha de clases para la que Mao buscó infatigablemente una «revolución permanente» como modo de solución. La Línea de Masas de Mao se sitúa en franca contradicción con la izquierda política europea, donde se ha puesto el acento en un movimiento autónomo o en una «política más allá del partido».

A diferencia de la Nueva Izquierda occidental, tal como entiendo la izquierda política, el ideal del comunismo no puede restituirse mediante una metafísica de la forma a través de la óptica del Primer Mundo, sino únicamente mediante una dialéctica real proveniente de movimientos donde ángeles y demonios se

presentan juntos desde una perspectiva de clase del Tercer Mundo. La lucha en Jasic muestra que los activistas de izquierda chinos apuntaron a los enemigos reales, y no se limitaron a achacar los fallos a la forma de organización o a la forma del partido en sí. Firmemente organizados, estos activistas plantaron cara primero al capital, o a la dirección de la fábrica, y posteriormente a la policía local y al Estado, lo que provocó detenciones y arrestos masivos. Estos activistas volvían a plantearse la cuestión más básica: «¿Qué es una revolución comunista?» ¿Cuáles son los enemigos? ¿Cuáles las metas? ¿Y qué métodos nos harán alcanzar las metas revolucionarias? Estos activistas mencionan *La gran unión de las masas populares* (1919) y *Análisis de las clases en la sociedad china* (1926) de Mao.

¿Y en qué consiste la Línea de Masas? Inmediatamente después del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919, Mao escribió el artículo ‘La Gran unión de las masas populares’, en el que se formulaba la siguiente pregunta⁷: «¿Qué eran las masas populares?» «Somos los campesinos, y queremos unirnos a otros que cultivan la tierra como nosotros [...] Somos los obreros, y deseamos unirnos a otros que trabajan como nosotros [...] Somos los estudiantes, y estamos viviendo ya en el siglo XX [...] Somos las mujeres, y cada vez nos hundimos más en un mar de amargura, y queremos llevar a la práctica nuestra unión...» (1919)

Esta es la base de la Línea de Masas en la que confió fuertemente el Partido Comunista Chino, y que al cabo se resolvió en una política de masas en el partido: «todo para las masas; todo se apoya en las masas; de las masas y para las masas». La Línea de Masas, en contraposición con la línea de un partido convencional, es más que mera propaganda política: se trata de toda una descripción de una política orgánica revolucionaria. El resultado inmediato del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919 fue el nacimiento del Partido Comunista Chino (PCC), que ocupó la vanguardia de la clase obrera que lideró a las masas en la realización de la revolución comunista. Con anterioridad a las violentas guerras con Japón y el Kuomintang (el Partido Nacionalista), las formas de organización del Partido Comunista Chino eran tan vibrantes como variadas: grupos de estudio, escuelas nocturnas, la penetración en talleres, la organización de sindicatos obreros y campesinos, y también los grupos de mujeres. Estas, entre otras, fueron las formas que se usaron comúnmente: por ejemplo, los intelectuales y los estudiantes progresistas montaron grupos de estudios marxistas en los campus, y los estudiantes de la Universidad de Pekín, como

⁷https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-6/mswv6_04.htm

Deng Zhongxia, crearon una escuela nocturna para organizar a los trabajadores ferroviarios del Beijing suburbano. Junto a otros líderes obreros, Deng Zhongxia ayudó a fundar sindicatos, y a organizar las huelgas de los obreros, lo cual marcó el inicio del movimiento obrero en China con el liderazgo de los grupos marxistas. En una ocasión similar, Mao viajó a Anyuau, conocido enclave para la industria minera, donde los trabajadores no veían el momento de organizarse para la lucha. Al entrar en los lugares de trabajo, «comiendo con los obreros, viviendo con ellos y trabajando con ellos», se llegaba al principio esencial que conforma la tradición revolucionaria, por la cual los estudiantes de izquierda fueron a organizar a los trabajadores (Perry 2012). La auto-transformación para convertirse en obrero fue la política del cuerpo que fraguó la unidad estudiante-obrero, con su fuerza inspiradora para transformar a su vez la sociedad.

El 26 de diciembre de 2018, representantes del Grupo de Apoyo fueron a Shaoshan para conmemorar el cumpleaños del presidente Mao. El estudiante que asistió a esa ceremonia de recuerdo acabó siendo arrestado y expulsado de la universidad. Yendo más lejos que la línea de partido de Lenin, el método revolucionario de Mao fue la Línea de Masas: al igual que el Grupo de Apoyo a Jasic, al reclamar el apoyo de estudiantes, trabajadores, campesinos, ciudadanos internautas de izquierdas, cuadros retirados, periodistas, artistas y toda clase de activistas a lo largo y ancho del país. Para muchos estudiantes del movimiento Jasic, 1949 no supuso la victoria final de la revolución comunista. En lugar de eso, ese año dio el pistoletazo a una era de continuas revoluciones. Por su propia naturaleza, la Revolución China de 1949 es una inacabada. Es un producto de «socialismo en un país concreto», rodeado por potentes estados burgueses en el nuevo orden mundial. En 1949, los logros del PCC eran la unificación nacional y la expulsión de las potencias imperialistas extranjeras. Aún tenía que producirse la transición hasta el socialismo, incluido el proceso de «debilitamiento» del partido-Estado.

Mao Zedong desarrolló una teoría sobre la dialéctica de la revolución, como indicó correctamente Stuart Schram (1971). La dialéctica de la revolución de Mao ayudó a «traducir un concepto de hombre, sociedad y universo como un todo sin fisuras, como un flujo infinito que no cuenta con un paralelismo real en el pensamiento soviético, y que se ubica en el corazón» del maoísmo (Schram 1971, 224). A medida que la revolución socialista evolucionaba, Mao Zedong interpretó que las fuerzas opositoras eran «contradicciones entre el pueblo» y también «contradicciones de clase». La Línea de Masas y la lucha de clases siempre se han entereverado para funcionar como los ingredientes esenciales de la construcción del socialismo. La revolución continua de Mao no está concebida

únicamente para aplacar las rivalidades internas, sino que implica un llamamiento para profundizar en la revolución, mediante la resolución de contradicciones entre el pueblo y entre los humanos y la naturaleza.

Sin una revolución completa, un proceso continuo hasta su terminación, el poder de la burguesía volverá en la forma que sea. En China, este poder de clase retornó: en la forma histórica particular de un conflicto entre los burócratas y las masas en el periodo socialista, y también durante el periodo reformista. Sin duda, estos conflictos son conflictos de clase. El regreso al capitalismo en las reformas de Deng, a lo largo de los años ochenta, no fue el resultado de la persistencia de la «dictadura del proletariado», o de la forma en que el propio partido estaba constituido, sino que obedeció a un fracaso en las luchas de clase concretas entre los cuadros dirigentes y las masas, entre la dirección de la fábrica y los trabajadores y entre la dirección de los centros educativos y los estudiantes, etc.

Es en este contexto histórico en el que se produjo la lucha en Jasic, y así se explica por qué los estudiantes de izquierda implicados se proclamaban a sí mismos maoístas. En la lucha en Jasic, la Línea de Masas, entendida como forma de organización, se llevó a la práctica con el máximo rigor: los estudiantes de Jasic trabajaron dentro de las fábricas para aprender y para vivir junto a los trabajadores. Al establecer buenas conexiones con los trabajadores, pudieron montar centros obreros, y también trabajar dentro de las comunidades industriales coordinando programas educativos sobre los derechos legales, o simplemente programas de empoderamiento cultural. Al mismo tiempo, formaron las Sociedades de Estudios Marxistas en los campus universitarios para atraer a más estudiantes, y enviaron a estos a las comunidades industriales donde podían trabajar dentro de las fábricas y vincularse a los centros obreros. La organización multi-espacial se formulaba así cuidadosamente, apoyada en una profunda creencia en el comunismo marxista y en su análisis de la política de clase (Pun 2019).

En 2019, en el Manifiesto de Año Nuevo, el Grupo de Apoyo a Jasic establecía⁸:

Para empezar, los jóvenes obreros que han emergido en la lucha en Jasic están de acuerdo sobre la situación de la clase trabajadora: en lo más bajo de la sociedad, y oprimida. También han llegado a conocer el camino de salida para la clase: la unidad y la resistencia [...]

Segundo, la lucha en Jasic representa una gran unión de las fuerzas de izquierda y una gran unión de las fuerzas por la justicia social. Los nuevos

⁸ Ver el manifiesto en <https://jiashigrsyt1.github.io/> (en chino).

trabajadores, los estudiantes de izquierda, los viejos trabajadores, los camaradas veteranos, los trabajadores del sistema social público, los activistas obreros, y todos aquellos que apoyan los derechos de los trabajadores no solo de palabra pero también con hechos, y que han estado unidos en esta lucha [...] Una alianza a gran escala como esta que se ha producido aquí por primera vez en las décadas recientes.

Además, la lucha en Jasic produjo el denominado Grupo de Apoyo a Jasic, un resultado concreto de la unidad de la izquierda. El Grupo de Apoyo se adhiere al principio de 'allí donde hay opresión, allí está el Grupo de Apoyo' [...]

Con el Año Nuevo, el Grupo de Apoyo a los Trabajadores de Jasic seguirá luchando hasta el final del lado de todo el pueblo oprimido, ¡estamos listos para la victoria!

Este modo determinado de organización ha quedado hoy suprimido, anulado. Y, no obstante, está lejos de estar muerto y enterrado. Al final, ha resultado ser cierto que fundar ONGs o centros obreros era algo irrealizable; pero esos intentos son reflejo de las escuelas nocturnas que los primeros comunistas fundaron para apoyar los derechos de los trabajadores. El fracaso de los trabajadores de Jasic para crear un sindicato legal bajo el paraguas de la ACFTU (Federación de Sindicatos de China) sentó el punto final de la confianza de los trabajadores en el sistema sindical estatal. Y puede que haya constituido el último intento de reformar y revitalizar los sindicatos bajo el control del partido-Estado. Si bien la mayoría de los estudiantes fueron reprimidos, el principio de comer, vivir y trabajar con los obreros está fuertemente arraigado en el activismo estudiantil. Mientras los conflictos de clase continúen, cabe esperar un resurgimiento de la Línea de Masas de Mao y su modelo organizativo.

ÚLTIMAS CONCLUSIONES

El ideal comunista se ha desvanecido en gran medida, pero no la lucha que lo persigue (Pun 2016). Ese es el origen histórico de la lucha en Jasic, expresada en la reivindicación de un sindicato obrero. Esto desembocó en el arresto de trabajadores y activistas estudiantiles, aquellos que se atrevieron a desafiar la justificación ideológica del auto-denominado régimen «socialista». Y, aún más importante que eso, forjó una unión entre obreros y estudiantes de izquierda. Esta lucha manifiesta una ruptura con el movimiento obrero en el Norte Global, en cuanto a la planificación de objetivos, el encuadramiento del movimiento y

también las formas de organización. En su determinación para cambiar la estructura de clase, se ha advertido aquí una lógica de izquierda en la lucha obrera. También en la llamada a una verdadera sociedad comunista. Hoy, tras que la sociedad china haya experimentado las fases de rápido desarrollo económico, estancamiento económico y una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, el discurso público a menudo describe a la generación joven china como una golpeada por unas funestas perspectivas de futuro. Pero en la lucha de Jasic una corriente de jóvenes progresistas bregó activamente y acabó uniéndose al movimiento obrero. Los miembros del Grupo de Apoyo a Jasic pertenecen a la generación de los noventa. Poseen ideales políticos de izquierda y, de forma determinante, han rechazado los privilegios concedidos por las élites académicas. En lugar de eso, se han adentrado en las fábricas para convertirse en trabajadores de la línea de producción. Durante las vacaciones de verano, estos estudiantes se acercaron hasta los distritos industriales para apoyar la lucha de los trabajadores de Jasic. Sus acciones recuerdan a la tradición solidaria de la unión entre estudiantes y obreros en China.

El retorno a la política de clase, al comunismo y a la Línea de Masas de Mao sienta los cimientos para el movimiento obrero y estudiantil de izquierda en China. Yendo más allá de un marco de sociedad civil y ONGs obreras, la revitalización de la Línea de Masas de Mao y la reactivación de la política de clase dibuja un futuro para las luchas obreras lleno de potencial, en la dirección de la transgresión del capitalismo y del acercamiento al internacionalismo obrero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIELER, A. (2014). 'Transnational labour solidarity in (the) crisis', *Global Labour Journal*, 5(2), 114-133.
- CARTER, B. (2016). 'Trade union organizing and renewal', *Work, Employment & Society*, 20 (2), 415-26.
- CHAN, J. (2019). 'Jasic workers fight for union rights', *New Politics*, 84-89.
- CHAN, J. (2020). 'A Precarious worker-student alliance in Xi's China', *China Review*, 20(1), 165-190.
- CHAN, C. K. C., & HUI, E. S. I. (2017). 'Bringing class struggles back: A Marxian analysis of the state and class relations in China', *Globalizations*, 14(2), 232-244.

- ENGEMAN, C. (2014). 'Social movement unionism in practice: organizational dimensions of union mobilization in the Los Angeles immigrant rights marches', *Work, Employment & Society*, 29 (3), 444-61.
- FRIEDMAN, E. (2014). *Insurgency Trap: Labor Politics in Postsocialist China*, Cornell University Press.
- GROTE, J. R., & Wagemann, C. (2018). *Social Movements and Organized Labour: Passions and Interests*, Routledge.
- Jörg NOWAK, Madhumita DUTTA y Peter BIRKE (2018). *Workers' Movements and Strikes in the Twenty-First Century*, Londres, Rowman & Littlefield.
- HYMAN, R. (2004). 'Union renewal: a view from Europe', *Labor History*, 45(3), 333-82.
- KARL, R. E. (2010). *Mao Zedong and China in the Twentieth-Century World: A Concise History*, Duke University Press.
- KARL, R. E. (2020). 'Forum Commentary', *Dialectical Anthropology*, 44, 345-347.
- PERRY, E. (2012). *Anyuan: Mining China's Revolutionary Tradition*, California, University of California Press.
- PUN, N. (2019). 'The new Chinese working class in struggle', *Dialectical Anthropology*, (publicado online doi.org/10.1007/s10624-019-09559-0)
- PUN, N. (2016). 'Chinese communism revisited: still a class perspective, but why?', en Lee, A. T. G., & Zizek, S. (Eds.). *The Idea of Communism*, 3, *The Seoul Conference [La idea de comunismo*, Akal, 2013], Verso Books.
- PUN, N., et al. (2014). 'Worker-intellectual unity: Trans-border sociological intervention in Foxconn', *Current Sociology*, 62(2), 209-223.
- SMITH, C. and PUN, N. (2018). 'Precarity and class in China: An unhappy coupling', *Work, Employment and Society*, 32 (3), 599-615.
- STARRS, S. (2013). 'American economic power hasn't declined — It globalized! Summoning the data and taking globalization seriously', *International Studies Quarterly*, 57(4), 817-830.
- RUSSO, A. (2020). *Cultural Revolution and Revolutionary Culture*, Duke University Press.
- SCHRAM, S. (1971). 'Mao Tse-tung and the theory of the permanent revolution 1958-69', *The China Quarterly*, (46), 221-244.

PRINGLE, T., & CHAN, A. (2018). 'China's labour relations have entered a dangerous new phase, as shown by attacks on Jasic workers and activists', *South China Morning Post*, 18.

TOURAINÉ, A., GSICKA, G., & DENBY, D. (1983). *Solidarity: The analysis of a social movement: Poland, 1980-1981*, Cambridge, Cambridge University Press.

Pun Ngai es profesora en el departamento de Sociología de la Universidad de Hong Kong. Obtuvo su doctorado en la SOAS [Escuela de Estudios Orientales y Africanos] de la Universidad de Londres. Ha sido galardonada con el C. Wright Mills Award por su primer libro, *Made in China: Women Factory Workers in a Global Workplace* (2005), traducido al francés y el chino. Ha firmado en colaboración el libro *Dying for iPhone: Foxconn and the Lives of Chinese Workers* (2020), traducido al alemán, francés, italiano, español [*Morir por un iPhone*, editorial Continente, 2016], polaco y chino. En solitario, ha firmado *Migrant Labor in China: Post Socialist Transformation* (2016, Polity Press), y ha sido editora de siete volúmenes en chino e inglés. Sus textos han aparecido asiduamente en publicaciones internacionales de primer nivel, como *Cultural Anthropology*, *Dialectical Anthropology*, *Mobilities*, *Positions*, *Sociology*, *British Journal of Sociology of Education*, *Sociological Review*, *Work*, *Employment and Society*, *Modern China*, *China Quarterly* y *China Journal*, etc.